

## Los flujos migratorios intra y extraafricanas

Mbuyi Kabunda Badi\*

### Introducción

Hemos entrado en la edad de las migraciones internacionales. Éstas forman parte de la globalización de la que son a la vez causas y efectos, por los flujos económicos, culturales y de personas que le acompañan. Prueba de ello, es que hemos pasado a escala del planeta de 120 millones de inmigrantes en 1990 a 200 millones en la actualidad. Este fenómeno está lejos de pararse, todo lo contrario, ya que están previstos unos 250 millones de inmigrantes en 2050, según puntualiza Dupuy, y la presión migratoria, legal o ilegal, de los pobres hacia los ricos no se reducirá<sup>1</sup>. Hay que tomarla como un factor estructural del futuro, que no reducirá ni la inmigración selectiva, ni el aumento de la ayuda al desarrollo, pues el desarrollo crea sus propias motivaciones de exilio hacia el Norte, ni la ayuda al retorno, ni el codesarrollo, concebido como estrategia de disuasión de nuevos candidatos a la emigración<sup>2</sup>.

La inmigración abarca todas las regiones del mundo y todas las categorías sociales, creando una situación de interdependencia entre migraciones, desarrollo y relaciones internacionales en este espacio globalizado, y cuestionando el propio concepto de Estado-nación con fronteras cerradas y una población homogénea<sup>3</sup>, cada vez más anacrónico.

Estos flujos migratorios vienen dictados por las desigualdades económicas o de nivel de vida, de situaciones demográficas y democráticas y las inestabilidades políticas que proliferan en el mundo, junto a la globalización económica y la revolución de los medios de comunicación (transportes aéreos, móviles, Internet). Es el efecto de *push-pull* recalcado por las teorías clásicas académicas u ortodoxas de las migraciones que consideran que “si el desarrollo económico local no marcha al compás del crecimiento poblacional, se presupone que las personas de los países menos desarrollados se dirigirán hacia los países con un nivel de desarrollo más avanzado”<sup>4</sup>. Es decir, la desigualdad demográfica y económica, así como la demanda de mano de obra y el alto nivel de salarios que atraen a los ciudadanos de países pobres emisores hacia los países más desarrollados. Sin embargo, aparece en los últimos años en este campo una importante contradicción al propio proceso de globalización: la libre circulación de capitales, bienes, imágenes, especulaciones de toda índole, y el cierre de las puertas a la

---

\* Profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos. Miembro de Sodepaz.

<sup>1</sup> Dupuy, G., “Porte fermée”, *Libération* del sábado 27 y domingo 28 de mayo de 2006, p. 7.

<sup>2</sup> Dewitte, P., “Les migrations internationales concernent essentiellement les pays du Sud, mais la pression s’accroît vers ceux du Nord”, *Le nouvel état du monde* (dir.: Serge Cordellier), La Découverte, París, 2002, p. 108.

<sup>3</sup> Wihtol de Wenden, C., *Atlas des migrations dans le monde*, Autrement, París, 2005, p. 4.

<sup>4</sup> Sorensen, N., “Migración, género y desarrollo: el caso dominicano”, *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación* (coord: Nieves Zúñiga García-Falces), CIP-FUHEM, Madrid, 2005, p. 166. Para un enfoque crítico contra este planteamiento, véanse Portes y Böröcz (1998: 43-73), que le consideran como erróneo (importante y no exclusivo), e insisten también en los determinantes macroestructurales y micro-estructurales de los actores no oficiales. Es producto según Irene León (2004: 31) de la mundialización de la economía y de la polarización de las desigualdades sociales a escala planetaria.

de las personas, resultado de las reacciones de las poblaciones del Norte a los problemas del paro y de la inseguridad, convirtiéndose el terrorismo y la inmigración en sus principales preocupaciones con el consiguiente desarrollo de los brotes racistas y xenófobos con respecto a los inmigrantes, por el amalgama que establece entre éstos y aquellos fenómenos. Se trata de una actitud que va en contra de la propia naturaleza, pues, “migrar es uno de los fenómenos que caracteriza a la historia de la humanidad”<sup>5</sup>.

Es este contexto global en el que se inserta la inmigración subsahariana, objeto del presente análisis, empezado por la identificación de las causas que lo alimentan, sus características y manifestaciones, con las consiguientes responsabilidades y soluciones realistas.

## Las causas de la emigración africana

La historia del continente, según puntualiza Sylvie Brunel, siempre ha sido la de las movilidades que jugaron un papel fundamental en los contactos, el desarrollo y la difusión de la información en las sociedades precoloniales. África ha sido y sigue siendo el continente de las migraciones: desplazamientos de los pueblos ganaderos en función de estaciones, a la búsqueda de pasteo y del agua, desplazamientos de aldeas a la búsqueda de tierras fértiles para escapar o huir de fenómenos considerados como maldiciones (muertes misteriosas, epidemias, malas cosechas recurrentes...), la migración de los pueblos bantúes hace 3000 años a. J.C. para colonizar el África Central y el África Austral, siguiendo a los factores geográficos y climáticos, la huída ante la penetración del Islam después de las razias esclavistas<sup>6</sup>. Es decir, una historia de movilidades y de nomadismo arraigada en la propia tradición africana, dictados por la necesidad de independizarse tras el proceso de iniciación, la búsqueda del trabajo para reunir la dote y contraer un matrimonio exogámico.

La colonización europea también favoreció, en la opinión de la autora mencionada, esta cultura de nomadismo con su política de reclutamiento de la mano de obra para las minas y los cultivos de exportación y con el desplazamiento y agrupación de poblaciones, para mejor controlarlas y administrarlas, junto a las irracionales políticas poscoloniales de desarrollo, mayormente responsables del éxodo rural, al descuidar las zonas rurales y la agricultura a favor de las ciudades y de la industria.

Sin embargo, en las tres últimas décadas, las circunstancias fortuitas tales como las severas sequías, la desertificación y la deforestación, y las guerras que azotan el continente, se han convertido en poderosos factores de migraciones internas. Las sequías asfixian a los ganaderos y les expulsan hacia las ciudades, a la búsqueda de medios de subsistencia. De igual modo, las guerras del África Central (Grandes Lagos) y del África Occidental (región del río Mano) han convertido a países como Angola, la República Democrática del Congo (RDC), Sudán, Ruanda, Congo-Brazzaville, Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil en exportadores de refugiados y emigrantes hacia los países vecinos u otras regiones del continente. Son, pues, factores económicos, sociales, culturales y políticos interrelacionados los que conducen a los africanos a abandonar sus países de origen.

Es preciso subrayar también la concentración de factores de atracción (*pull*) en Europa, presentada como un "paraíso terrenal" a los desheredados africanos, y los de repulsión y expulsión (*push*) en África, convertida en la cantera de la migración internacional. Los desequilibrios económicos y las diferencias de logros económicos

---

<sup>5</sup> Merino Hernando, A. y González Martínez, E, *Las migraciones internacionales*, Crónica del siglo XX, Madrid, 2006, pp. 9-10.

<sup>6</sup> Brunel, S., *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004, p. 202.

entre Europa y África, resultados de mecanismos y estructuras internacionales de explotación, convierten el continente en un infierno con la consecuente huida de los oprimidos hacia Europa, considerada como el continente de las riquezas.

En este contexto, la emigración hacia Europa forma parte de la racionalidad más elemental, para huir de la miseria, la violencia y la persecución. Es decir, la exportación de la mano de obra africana se ha convertido en la única manera para reducir las diferencias en los aspectos de las riquezas, de la libertad y de los derechos humanos, entre ambos continentes.

Los conflictos internos constituyen poderosos factores de la emigración como en los casos del sur de Sudán y del Darfur, Angola, Ruanda, Burundi, RDC, Sierra Leona, donde existen cientos de miles de desplazados internos candidatos a la emigración. Tanto los gobiernos de estos países como los “señores de la guerra” crean una situación de incertidumbres o de inseguridad que obligan a los ciudadanos a emigrar.

Los gobiernos y los movimientos de guerrilla de los países africanos suelen destacar por la violación impune de las leyes nacionales e internacionales de protección de la infancia, condenando a las familias a elegir el doloroso camino de la emigración para proteger a sus menores o niños de las violencias y de las violaciones.

La emigración africana se explica, pues, por los factores naturales (la sequía, las epidemias y calamidades), los factores económicos (la pobreza absoluta de amplias capas de la población, la escasez o la precariedad como consecuencia de la desviación y confiscación de los recursos públicos por una minoría), y los factores políticos (la ausencia de democracia, las guerras civiles, los conflictos interétnicos, la inestabilidad política, la represión militar o el terrorismo de Estado...) o la propia supervivencia de comunidades locales y los proyectos individuales y colectivos de consumo. O siguiendo a Tandonnet, los principales combustibles a la emigración subsahariana lo constituyen la crónica inestabilidad política y el tremendo marasmo económico en la zona<sup>7</sup>: la descomposición de los Estados, los conflictos políticos, étnicos y sociales, el desempleo y sobre todo la miseria.

La lucha contra la migración ha de acompañarse de acciones concretas para erradicar estas fuentes internas de expulsión, es decir las causas estructurales y las causas más directas con un impacto sobre las realidades locales que conducen a la migración.

## Las responsabilidades internas y externas de la emigración africana

Las responsabilidades de la persistencia de esta situación son internas y externas.

Los movimientos migratorios les vienen bien a los dirigentes africanos, que los utilizan para presionar a Europa para que aumente su ayuda al desarrollo, aprovechando las circunstancias actuales favorables a esta tendencia, para reanudar sus prácticas clientelares y de distribución de prebendas en las que fundamentaron sus legitimidades.

Las autoridades de estos países nunca proporcionan a los ciudadanos la información adecuada sobre las realidades humanas, sociales y económicas de los países de inmigración y del riesgo que corren al decidir emigrar a Europa: la muerte en la travesía, la explotación de las redes mafiosas que obligan a las mujeres a ejercer la prostitución, la persecución policial, la marginación y la mayor probabilidad de expulsión, las devoluciones en frontera, etc. Es preciso hablar al respecto de no asistencia a personas en peligro.

---

<sup>7</sup>

Tandonnet, R., *Inmigration. Sortir du chaos*, Flammarion, París, 2007, p. 81.

En muchos casos, los propios dirigentes contribuyen por sus comportamientos extrovertidos y su arrogante nivel vida, equiparado con el de sus colegas del Norte, a la propagación de mitos de una “Europa paraíso terrenal” o “tierra prometida”, falseando la realidad. El no respeto del derecho a la información por los gobiernos africanos es un importante factor que alimenta la emigración hacia el Norte.

Otro secreto a voces es que los gobiernos de estos países temen el retorno de los inmigrantes por evidentes razones políticas. Los inmigrantes han adquirido una nueva mentalidad reivindicativa de la democracia y no están dispuestos a aceptar las flagrantes injusticias sociales y las dictaduras. Los gobiernos fomentan pues la emigración no sólo como una solución fácil a la crisis interna, sino además para erradicar las presiones políticas y sociales de las clases medias y de los pueblos. Por lo tanto, suelen desentenderse de los problemas de emigración.

De ahí su pasividad en el control de la emigración, utilizada como una válvula de escape para aliviar los problemas económicos y políticos. Ello pone de manifiesto el desinterés de los gobernantes por lo local o la mejora de las condiciones de vida de sus pueblos.

En definitiva, en el África subsahariana se produce un incremento de las migraciones porque entran en crisis las estructuras sociales, políticas y económicas a manos de la modernización no dominada y de las prácticas de exclusión de los poderes establecidos. El Estado africano, incapacitado tanto en lo internacional como en lo interno (la gestión catastrófica del Estado o su propia desaparición), ha perdido la casi totalidad de su papel en la regulación de los flujos migratorios y se limita a contemplarlos de una manera pasiva, por falta de medios o por falta de voluntad política. Por lo tanto, hacen pocos intentos para controlar los flujos migratorios dentro del propio continente y hacia el Norte.

Nunca los Estados emisores se preocupan del retorno de los inmigrantes ni tampoco preparan su reinserción en el caso en el que decidieran regresar. Al contrario, no desean este regreso, por ser este colectivo el más informado sobre sus derechos y que podría perturbar la relativa paz social interna, mantenida mediante la represión y disuasión de las clases obreras. Triste realidad a la que está sometida la juventud africana a la que, según denuncia Boisbourvier, se deja solo una alternativa: elegir entre el exilio y el kalashnikov<sup>8</sup>.

Las responsabilidades son también externas. Las estructuras y los mecanismos del sistema internacional tienen una clara responsabilidad en la emigración de los africanos a través de las políticas macroeconómicas (los programas de ajuste estructural) del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional que, al imponer a los gobiernos los deberes externos en detrimento de los internos (ajustes estructurales, condicionalidades de la ayuda, liberalismo asimétrico con las subvenciones agrícolas que arruinan al campesinado africano), han quitado a los Estados locales todas las funciones económicas y sociales para sólo fortalecer las de gendarme o de represión. Es decir, el debilitamiento del sector público con el principio del adelgazamiento del Estado, cuyo papel se deslegitima como factor de desarrollo en el marco del liberalismo selectivo impuesto por el Norte y aquellas instituciones. Todo lo que sale del suelo y del subsuelo africano está destinado a la exportación, dejando insatisfechas las necesidades locales. Dicho de otra manera, se da prioridad a los mercados externos en detrimento de los mercados internos.

---

<sup>8</sup> Boisbourvier, C., “Le kalashnikov ou l’exil”, *L’état de l’Afrique 2006*, Jeune Afrique l’Intelligent hors-série n° 12, París, 2006, p. 68.

El resultado es la pauperización de amplias capas de la población, el descuido de los aspectos de desarrollo humano (educación, sanidad y formación) y la extensión de la pandemia del SIDA, consagrando el derecho a la muerte de los africanos que no pueden tener acceso a los fármacos o a los medicamentos genéricos antisida. Ello equivale a la violación del derecho al desarrollo y a la vida de los africanos. Es decir, la no asistencia a personas en peligro. Las consecuencias económicas y sociales del SIDA, con 25,4 millones de seropositivos (o el 60% de personas infectadas en el mundo), seguirán teniendo graves y nefastas repercusiones en el desarrollo del continente en las décadas venideras. Por lo tanto, el continente se ha convertido en un infierno del que huyen los ciudadanos (“efecto huida”).

En uno u otro sentido, se ha equivocado de camino en el trato del fenómeno de la inmigración, al perder de vista que dicho fenómeno viene dictado esencialmente por factores de orden económico, que no han resuelto ni las políticas de desarrollo impuestas a los gobiernos y pueblos africanos, basadas en el modelo de industrialización occidental y la mayor apertura externa, ni la ineficiente cooperación o ayuda al desarrollo, a causa de la adversidad de los mecanismos y estructuras del sistema internacional concebidos por y para los países ricos.

En el mismo orden de ideas, Sassen subraya que no se puede atribuir exclusivamente la inmigración a la huida espontánea de las masas de la pobreza hacia la riqueza, sino también y sobre todo a las políticas concebidas y realizadas desde el exterior o los países desarrollados, en el tiempo y en el espacio, y que convierten la emigración en una de las opciones de supervivencia de las poblaciones, tales como las prácticas de las empresas multinacionales que en su afán de internacionalización de la producción arruinan a los pequeños productores locales además de favorecer la movilidad de mano de obra y la extroversión de las economías locales; las operaciones e intervenciones militares a manos de los gobiernos con su cohorte de desplazados, refugiados, el ajuste privatizador de las instituciones financieras internacionales que obligan a los pobres a utilizar la emigración como estrategia de supervivencia, y el liberalismo comercial y económico que implica la libre circulación o la importación de la mano de obra especializada<sup>9</sup>.

### El carácter más interafricano que extrafricano de la emigración africana

El temor de Europa de la invasión de su territorio por los pueblos africanos no tiene ningún fundamento.

Contrariamente a la opinión más extendida, existen flujos migratorios más fuertes dentro del continente que hacia fuera. Si el África del Norte (Egipto y Magreb) exporta sobre todo sus poblaciones hacia Europa y Estados Unidos, el África subsahariana, la región más joven del planeta con el 45% de la población con menos de 15 años (50% en algunos casos) y sólo el 3% de los más de 65%, aun cuando orienta cada vez más su emigración hacia otros continentes por la más creciente falta de alternativas de trabajo y educación en el propio continente<sup>10</sup>, está registrando transferencias internas o interafricanas masivas poniendo de manifiesto su potencial migratoria extraordinaria. Todo indica que estos flujos verticales e interafricanos seguirán incrementándose en los años y décadas venideros, y se feminizan cada vez más al representar las mujeres del 15% al 20% de dichos flujos como resultado del proceso

---

<sup>9</sup> Sassen, S., “Les migrations ne surgissent pas du néant”, *Manière de voir* n° 62, Histoire(s) d’immigration, Paris, mars-avril de 2002, pp. 11-12.

<sup>10</sup> Atamirano Rúa, T., *Remesas y nueva “fuga de cerebros”*. Impactos transnacionales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 2006, Lima. 2006, p. 55.

de autonomización de las mujeres, las políticas de agrupación familiar y los matrimonios mixtos. Varios mecanismos desarrollados por los inmigrantes, y que escapan totalmente al control de los gobiernos tales como los vínculos familiares, clánicos o étnicos de los inmigrantes ya instalados<sup>11</sup>, junto a los matrimonios con los oriundos de sus países de origen —matrimonios que constiuyen la principal causa del aumento de los flujos migratorios en un país como Francia—, explican la presencia cada vez más creciente de los inmigrantes en los países del Norte. Es decir, las estrategias de adaptación a los procesos internacionales por los actores no oficiales.

Aunque es difícil hoy tener el número exacto de las poblaciones migrantes en el propio continente, África acoge a unos 40 millones de migrantes, en su mayoría migrantes internos, mientras que el Norte recibe a unos 18 millones de migrantes africanos<sup>12</sup>. Las poblaciones de Malí, Burkina Faso y Níger, países emisores más activos, migran tradicionalmente hacia los países de la costa<sup>13</sup>. Por lo tanto, existe una polarización de movimientos migratorios hacia los países con altos índices de crecimiento económico y/o políticamente más estables, e incluso se realizan movimientos contrarios en el caso de producirse una depresión o un conflicto en estos países receptores.

En este contexto, cabe distinguir la emigración del África del Norte de la del África subsahariana. En la opinión de Sami Naïr, el África “blanca” (Egipto y Magreb) exporta sobre todo sus poblaciones hacia Europa y Estados Unidos, mientras que el África subsahariana, aun cuando orienta su emigración hacia Europa —tres países, Ghana, Nigeria y Senegal, son los principales emisores de la emigración del África occidental hacia Europa y representan la mitad de los flujos migratorios subsaharianos, seguidos por Cabo Verde y Malí—, está registrando transferencias internas masivas; así por ejemplo, Benín, Botswana, Camerún y Suazilandia orientan su emigración hacia el Congo, Costa de Marfil, Gabón y Sudáfrica. Aunque se estima que África seguirá siendo durante mucho tiempo la principal zona de partida de emigración hacia el Norte —y hacia Europa en particular—, los expertos de las organizaciones internacionales que se ocupan de las migraciones, reunidos en Uganda en octubre de 1995, postularon casi con certeza que se registrará en los próximos años un incremento sustancial de los flujos intrarregionales, que afectará por lo demás a todas las formas de migración: migraciones clásicas, huida de la pobreza, del paro, de la falta de perspectivas de futuro; pero también huida de guerra, de los conflictos, fuga de cerebros, etc.

Países como Nigeria, Libia, Gabón, enriquecidos por el petróleo, y los con más recursos como Kenya, Costa de Marfil, Sudáfrica o Botswana acogen a los trabajadores de los países pobres del África subsahariana, vecinos o procedentes de otras zonas del continente, que expulsan brutalmente cada vez que se manifiesta una crisis económica. La emigración africana es, pues, más horizontal (intraafricana) que vertical (extraafricana): Costa de Marfil, Nigeria, la RDC, Sudáfrica, Kenya, Botswana, Zambia siempre han sido y son tierras de inmigración. En la actualidad, Burundi, Sudán, Angola, la RDC y Somalia son países emisores de refugiados, según el Alto Comisionado para el Refugiado (ACR), generalmente acogidos en países como Tanzania, la RDC, Sudán, Zambia y Kenya<sup>14</sup>. Todos estos países han acogido a más inmigrantes africanos que los que están en Europa al existir en el continente países emisores, países receptores y países que asumen las dos funciones, tales como la RDC,

---

<sup>11</sup> Tandonnet, R., *op. cit.*, p. 156.

<sup>12</sup> Europa tiene a unos 4 millones de inmigrantes africanos de los cuales el 80% son magrebies.

<sup>13</sup> Brunel, S., *op. cit.*, p. 204.

<sup>14</sup> Cf. Dumont, G-F., “L’Afrique et les migrations internationales”, *L’Afrique en dissertations corrigées et dossiers* (dir.: Gabriel Wackermann), Ellipses, París, 2004, pp. 223-224.

Sudán y Costa de Marfil. O según puntualiza Dumont, muchos países africanos son a la vez países de inmigración y de emigración, en función de los cambios políticos y económicos<sup>15</sup>. Refiriéndose al caso particular de Costa de Marfil, Uwizeyimana manifiesta que este país recibe cuatro veces más inmigrantes que Francia, inmigración en la base de sus actuales problemas políticos<sup>16</sup>. De igual modo, Malawi, uno de los países más pobres del mundo y más poblado, recibió a finales de la década de los 80 y comienzos de los 90 a unos 700.000 refugiados.

El África Occidental y el África del Norte son las grandes regiones de las migraciones del continente y sirven de etapas hacia Europa. Las ciudades del Sahara tales como Tamanrasset, Djanet (Argelia), Agadez (Níger), Sabha, Koufra (Libia), El Ayun (Sahara Occidental), Nouadhibou (Mauritania) y Saint-Louis (Senegal) sirven de puntos de paso y de contacto con las redes de migraciones entre el África subsahariana y el Magreb, última etapa antes del asalto europeo<sup>17</sup>.

Es preciso subrayar que la crisis económica y los conflictos que afectan a muchos países africanos, en las últimas décadas, han dado lugar a preocupantes sentimientos xenófobos hacia los inmigrantes convertidos en chivos expiatorios de los problemas políticos y económicos internos. Es decir, la lucha por el acceso a los escasos recursos, junto a los nacionalismos exacerbados y manipulados por los dirigentes por fines políticos o para distraer a las masas de los fracasos internos, han dado lugar a las violencias xenófobas y a las expulsiones masivas de los inmigrantes procedentes de otros países africanos: Senegal (1965); Sierra Leona, Guinea-Conakry y Costa de Marfil (1966); Zambia (1972); (Kenya (1971 y 1981); Uganda (1982); Nigeria (1983 y 1985); Mauritania y Senegal (1989); Etiopía y Eritrea (1998); Libia (2000); Sudáfrica (toda la segunda mitad de la década de los 90), Costa de Marfil (2002-2003), etc.

En todas partes, las legislaciones oficiales se han visto endurecidas para hacer imposibles la estancia y el desarrollo de actividades de los inmigrantes, con excepción de Tanzania, Botswana y Burundi que han concedido la nacionalidad a los desplazados de las guerras civiles y a los inmigrantes que lo desean.

Estas prácticas xenófobas y racistas han de interpretarse como el resultado de la manipulación de los bajos instintos de los pueblos por unos dirigentes sin escrúpulo, que en periodos de crisis y por fines políticos, no dudan en fomentar el odio popular contra los oriundos de los países vecinos en nombre del nacionalismo<sup>18</sup>. De este modo, la unidad o la solidaridad africana y la hospitalidad bantú, se han convertido en meros eslóganes de los que se burlan los propios dirigentes. Prevalece cada vez más por parte de los oriundos de los países receptores africanos actitudes de rechazo y xenófobas hacia los inmigrantes procedentes de otros países de la zona o del continente, pues se consideran, según denuncian Rossatanga-Rignaut y Enongoué —que se inspiran en los casos de Costa de Marfil, Gabón y Sudáfrica—, histórica, geográfica y políticamente separados o diferentes de éstos<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> Dumont, G-F., “La population de l’Afrique”, *L’Afrique en questions* (dir: Anne-Marie Frérot), Ellipses, París, 2004, p. 164.

<sup>16</sup> Uwizeyimana, L., « L’État: territoire, identité, acteur et développement », in *L’Afrique. Continent pluriel* (dir.: François Bart), Editions SEDES/CNED, Lieja, 2005, p. 127.

<sup>17</sup> Brunel, S., *op.cit.*, p. 204.

<sup>18</sup> Cf. Pérouse De Montlos, M-A., “Violences xenophobes en Afrique”, *Manière de voir n° 62*, Histoire(s) d’immigration, París, marzo-abril de 2002, pp. 21-24.

<sup>19</sup> Rossantanga-Rignault, G. y Enongoué, F., *L’Afrique existe-t-elle? A propos d’un malentendu persistant sur l’identité*, Dianoiã - Raponda-Walker, París-Libreville, 2006, p. 112.

En definitiva, según puntualizan Bredeloup, Pliez y Sonnevile, la migración africana es ampliamente interafricana y transfronteriza<sup>20</sup>. Muchos de los migrantes subsaharianos se quedan de una manera duradera en los países del norte de África, y en particular en el espacio saharo-sahelino revitalizando el desierto convertido en zona habitable, y sólo una minoría se dirige hacia Europa. Por lo tanto se ha de abandonar la frase repetida a saciedad por algunos políticos europeos, siguiendo al ex primer ministro francés Michel Rocard, que “sus países no pueden acoger a toda la miseria del mundo” o según el *New York Times* que hablaba en febrero de 2005 de “más africanos que entran en Estados Unidos que en la época de la esclavitud”, no sólo banalizando este crimen contra la humanidad, sino que en ambos casos cerrando los ojos ante la responsabilidad de sus países en el drama de África. La verdad es que el 75% de los migrantes africanos viven en los países del continente.

Es verdad que la vida de los inmigrantes subsaharianos no es siempre fácil al ser sometidos a persecuciones racistas y expulsiones en los países norteafricanos<sup>21</sup>. El papel de gendarme confiado por la UE a países como Marruecos, Argelia, Libia y Mauritania para mantener a los migrantes subsaharianos lejos de Europa, con un balance de muertes en Ceuta y Melilla y en el desierto, está creando una preocupante ruptura y animosidades entre ambas Áfricas, dando la imagen de los árabes persiguiendo a los negroafricanos<sup>22</sup>. Y el problema del Darfur viene a fortalecer esta idea. De este modo, se está perjudicando la unidad africana y las relaciones afro-árabes.

El futuro de estos flujos migratorios interafricanos será función de las actuales experiencias de integración regional, basadas en la libre circulación de personas y de bienes, y de la concreción del desarrollo de las infraestructuras transnacionales del Nuevo Partenariado para el desarrollo de África (NEPAD), además de constituir dichos flujos el trasfondo de la uniformización de modos de vida y de valores (vínculos matrimoniales y sexuales, convergencia de comportamientos e inclusión civil y política mediante el proceso de asimilación)<sup>23</sup>, y de creación de nuevos espacios públicos flexibles y supraestatales en el continente, es decir las bases de la integración regional esta vez desde “abajo” o desde los pueblos.

De todo lo que antecede, es preciso subrayar, siguiendo a Dumont, que las migraciones interafricanas toman tres formas principales que constituyen su trasfondo<sup>24</sup>: la migración política (éxodos nacidos de conflictos, de la inseguridad y de represalias contra una minoría en un país), la migración económica (fronteras artificiales inadaptadas a los intercambios seculares, humanos y económicos precoloniales y nuevas movilidades hacia las zonas mineras y petroleras) la migración étnica (carácter transfronterizo de grupos con afinidades lingüísticas y bioculturales).

## Relaciones entre los inmigrantes africanos y sus países o regiones de origen: luces y sombras de la emigración

Los inmigrantes africanos, en su mayoría sin papeles o indocumentados, trabajan esencialmente en la construcción, los servicios y la hostelería en los países europeos de acogida. A pesar de sus modestos sueldos, envían entre 2,5 y 3 millones de euros cada

<sup>20</sup> Bredeloup, S., Pliez, O. y Sonnevile, A., “Le sahara, terre d’accueil et de migration”, *Enjeux Méditerranée* n° 2, Lambesc, julio-septiembre de 2006, pp. 39-39.

<sup>21</sup> Bensaâd, A., “Voyage au bout de la peur avec les clandestins du Sahel”, *Manière de voir* n° 62, Histoire(s) d’immigration, Paris, marzo-abril de 2002, p. 20.

<sup>22</sup> Boris Diop, B., *L’Afrique au-delà du miroir*, Philippe Rey, París, 2007, p. 139.

<sup>23</sup> Cf. Rea, A. y Tripier, M., *Sociologie de l’immigration*, La Découverte, Paris, 2003, p. 85 ; Uwizeyimana, *op. cit.*, p. 127.

<sup>24</sup> Dumont, G-F., *La population de l’Afrique*, *op. cit.*, pp.163-164.



año en sus regiones de origen —este monto se refiere a la zona de Kayes (región occidental de Malí)— financiando la construcción de pozos de agua, de carreteras, escuelas, mezquitas, dispensarios<sup>25</sup>. Estas actividades tienen importantes resultados en los aspectos de desarrollo humano. Además, las remesas de la diáspora sustentan la vida en algunas regiones como en la mencionada zona de Kayes o en el valle del río Senegal.

En un contexto en el que los Estados africanos siguen con su política de retirada neoliberal, asumiendo el lema de “menos Estado decidido por el propio Estado”, las asociaciones de los inmigrantes, con la transferencia de sus recursos acumulados en la inmigración a través de las cajas de ahorro colectivo o “tontinas”, contribuyen al desarrollo del valle del río Senegal y al crecimiento de las pequeñas ciudades de la zona.

Pero estas dinámicas asociativas son frágiles, al no conseguir la elaboración de proyectos de desarrollo integrados en los aspectos de sanidad, educación y agricultura. La participación de los inmigrantes es ante todo financiera y los trabajos de interés colectivo pierden cada vez más interés, en parte por la aparición de obstáculos, de rivalidades, de luchas de poder y de conflictos generacionales, de género, etnia y estatus social, comprometiendo la propia idea de desarrollo autocentrado.

Además, el lado negativo estriba en el fomento en la zona de una cierta “mentalidad de asistidos” y en favorecer la cultura de migraciones en la población, pues se sigue equiparando la migración con las riquezas y el prestigio, con el subsiguiente fortalecimiento de la dependencia y el espíritu rentista que, en la opinión de Bernard, pueden asfixiar al propio desarrollo<sup>26</sup>.

Lo positivo es que la experiencia adquirida por los inmigrantes africanos en el trabajo asalariado, en las luchas sindicales y políticas, en los centros urbanos, en los estudios superiores en Europa, ha permitido a unos tener una mirada crítica sobre la economía familiar tradicional, pensar en otro modo de producción, mejorar sus capacidades de organización y de persuasión políticas. Es decir, se han convertido en agentes del cambio social y del desarrollo. Es aquí donde tiene sentido la idea del *co-développement*, no como una estrategia más de control y gestión restrictiva de flujos migratorios o para favorecer el retorno de los inmigrantes/emigrantes a sus países de origen, sino como una nueva forma de “inmigración razonable” y de cooperación Norte-Sur centrada en el desarrollo humano y basada en la horizontalidad y la corresponsabilidad (enriquecimiento recíproco y beneficios mutuos). Es decir, la vinculación positiva entre migraciones y desarrollo, convirtiéndolo en un instrumento de desarrollo de los países africanos y haciendo de los inmigrantes los agentes de la cooperación al desarrollo, pues, en muchos casos sus remesas son superiores a la ayuda al desarrollo y pueden representar hasta el 3%, y más, del PNB de sus países de origen, para compensar así su contribución al desarrollo del Norte con su trabajo. Es decir, una oportunidad tanto para los países emisores, que pueden equiparse y mejorar sus infraestructuras con los fondos de los inmigrantes, como para los países receptores. Es también verdad, según recalca Dewitte, que esta estrategia de apoyo de los poderes públicos de los países receptores a las asociaciones de los inmigrantes para financiar los proyectos de desarrollo en los países emisores, tiene un impacto insignificante al limitarse a la ayuda al desarrollo de la que no se benefician las poblaciones más desfavorecidas<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Cf. Pourtier, R., *Afriques noires*, Hachette, Paris, 2001, p. 238; Brunel, S., *op. cit.*, p. 205.

<sup>26</sup> Bernard, P., *Immigration: le défi mondial*, Gallimard, Paris, 2002., p. 43.

<sup>27</sup> Dewitte, P., “Les migrations internationales concernent essentiellement les pays du Sud, mais la pression s’accentue vers ceux du Nord”, *Le nouvel état du monde* (dir.: Serge Cordellier), La Découverte, Paris, 2002, p. 108.

Es también verdad que otros, interesados más en preparar su jubilación, consideran su tierra o país de origen como un lugar de repliegue, y se limitan a invertir en los proyectos sociales individuales (ayuda financiera a los familiares) o en la vivienda (inversión en los bienes inmuebles), sin generar empleos, ingresos o actividades económicas productivas.

En el caso de la RDC, un país devastado por varias décadas de mala gestión, de dictaduras y de guerras que han consagrado la desaparición de hecho del Estado, muchos congoleños huyen de la tremenda crisis económica y del paro generalizado, para emigrar tanto hacia los países del Norte (Bélgica, Francia y Estados Unidos, Canadá, Alemania, Luxemburgo, Suiza, Reino Unido) como del Sur (países del Golfo, Asia, Sudáfrica, Senegal, Nigeria, Camerún, Costa de Marfil, Togo), es decir por razones políticas y económicas.

Integrados por estudiantes, universitarios, profesionales altamente cualificados, hombres de negocio, exiliados así como de delincuentes e indocumentados y otros “sapeurs” (asociación de jóvenes elegantes y a la moda), los inmigrantes congoleños estimados entre 3 y 4 millones de personas destacan, en el marco de la tradición de solidaridad y de asistencia mutua por el envío al país de grandes cantidades de dinero (4.800.000.000 de dólares en 2003 excluyendo los montos enviados por las vías informales) y otros bienes, que permiten a sus familiares o a los más desfavorecidos sobrevivir, asumiendo de este modo la función de seguridad social ausente.

Con estas inyecciones de divisas en el circuito económico congoleño, los inmigrantes financian en más del 50% los transportes públicos urbanos, el pago de la matrícula de los niños y de los estudiantes, la satisfacción de las necesidades básicas de los familiares, convirtiéndose de este modo, en verdaderos socios financieros y económicos de la RDC<sup>28</sup>. Desgraciadamente, las trabas administrativas por parte de los poderes públicos y el desorden organizado les impiden invertir en los proyectos de desarrollo.

De hecho, muchos de los inmigrantes de este país, si exceptuamos el caso de la Federación de los Congoleños en el Extranjero (FCE), destacan por la ausencia de asociaciones destinadas a la financiación de proyectos colectivos de desarrollo o de inversiones productivas, limitándose sólo al envío de fondos para la supervivencia de los suyos y a los gastos improductivos. Además, según manifiestan muchos analistas del fenómeno<sup>29</sup>, los jóvenes inmigrantes congoleños o los “sapeurs”, al contrario de sus equivalentes malienses y senegaleses socializados y organizados en torno a las cofradías (caso de los Mourides sénégalais) y asociaciones de canteranos o aldeanos, suelen adoptar comportamientos individualistas y utilizan a menudo la inmigración como un instrumento de acceso al status de adulto (valentía y éxito personales), en sustitución de la iniciación tradicional. Es decir, de autonomía y de supervivencia personales, sin excluir el mencionado envío de dinero a sus familiares, por solidaridad o para mejorar su imagen o estatus personal.

---

<sup>28</sup> Mbendele Panu, C., “Discours d’ouverture”, in *La transition en République Démocratique du Congo: bilan, enjeux et perspectives* (dir: Mwayila Tshiyembe), L’Harmattan, Paris, 2005, p. 20.

<sup>29</sup> MacGaffey, J.. (ed), *The Real Economy of Zaire. The Contribution of Smuggling and other Unofficial Activities to National Wealth*, James Currey, Londres., 1991; MacGaffey, J., y Bazenguissa-Ganga R., *Congo-Paris. Transnational Traders on the Margins of the Law*, James Currey, Oxford., 2002; Dangoulou, J-D., *Le culte de l’élégance dans la société congolaise contemporaine*, L’Harmattan, Paris, 1989.

## Las respuestas a la inmigración africana global

Puesto que los inmigrantes africanos huyen de la pobreza, el hambre y la persecución, como queda subrayado, la solución a la inmigración africana pasa por la ayuda a las economías africanas para superar sus estructuras coloniales y la monoproducción, es decir conseguir su diversificación; contra la dependencia con respecto a las materias primas, cuyas constantes fluctuaciones en el mercado internacional bloquean cualquier posibilidad de acumulación interna; y la legalización de los inmigrantes africanos arraigados en los países de la Unión Europea, la comprensión y el trato más humano de la inmigración africana, que alivia en el Continente la miseria de millones de seres humanos que, de lo contrario, serían candidatos a la inmigración.

Además de concebir una nueva forma de cooperación desinteresada, desde la sociedad civil y orientada hacia la justicia social, al margen de la asistencia clásica pasiva con efectos nocivos, puesto que ha arruinado a África, al igual que los demás países del Sur, que han pagado muy caro los proyectos de cooperación, ayudando de una manera involuntaria y gratis a Europa con la exportación de sus cerebros o cuadros, cuya formación costó mucho tiempo y dinero a los Tesoros Públicos locales, y la importación impuesta de cooperantes o "desarrolladores" europeos con altos sueldos.

Por otra parte, se ha de considerar la clandestinidad de los inmigrantes irregulares como una verdadera pérdida de talentos, por ser integrado este colectivo por hombres válidos, jóvenes y solteros en edad de producción y procreación. Se debe presentar a la opinión pública europea la inmigración no como un problema o "un riesgo para las identidades colectivas", sino como una "contribución al enriquecimiento de la cultura receptora"<sup>30</sup> o de las culturas locales en un contexto de interculturalismo, y a favor de las relaciones humanas y comerciales, máxime cuando millones de personas que viven hoy en Europa son de descendencia africana.

En definitiva, la única manera de impedir la emigración de los africanos pasa por la mejora de las condiciones de vida y la promoción de derechos humanos en el continente, para erradicar las raíces de la violencia estructural y física y de la miseria, que constituyen el caldo de cultivo de la emigración. En este continente se imponen cambios radicales por evolución y por revolución, empezando por la creación de condiciones para que la globalización, que ha generado una situación en la que hay muchos perdedores y muy pocos ganadores, esté al servicio de los intereses de los países africanos.

## Conclusión

Los movimientos migratorios vienen dictados por el desarrollo desigual entre Europa y África, es decir por los grandes desequilibrios económicos, sociales, políticos, culturales y ecológicos en el mundo, o partiendo de la realidad geopolítica por las profundas desigualdades entre una "Europa rica y cada vez más vieja y una África joven y pobre"<sup>31</sup> separadas sólo por el Mediterráneo, o sea los desequilibrios económicos y

---

<sup>30</sup> Altamirano Rúa, T., *op. cit.*, p. 204.

<sup>31</sup> Pourtier, R., "Voyage en 'Eurafrique': l'ambiguïté d'une relation complexe" en *Mondialisation, cultures et développement* (dir: Isidore Ndaywel e Nziem y Julien Kilanga Musinde), Maisonneuve et Larose, París, 2005, p. 139. En el caso de España este desequilibrio se plantea de una manera aguda, al contribuir la fuerte inmigración procedente de la UE al envejecimiento de la población local, lo que plantea la necesidad de recurrir a la inmigración joven, con el fin de evitar un gran

demográficos a escala planetaria. En este contexto, es obvio que “el mercado español demanda mano de obra extranjera”<sup>32</sup>. La solución global pasa por la reforma del sistema económico mundial. Es decir la lucha contra la desigualdad, la precariedad y la exclusión generadas por la globalización y a favor de la mayor justicia social planetaria.

Estos flujos tienen globalmente efectos positivos en el Norte y dramáticos en el Sur. En el primer caso cabe mencionar: las aportaciones netas de capitales, de personal cualificado y de reactivación demográfica. En el segundo caso, es preciso subrayar la evasión de capitales, la pérdida de la mano de obra productiva y la fuga de cerebros.

El control de la inmigración africana, que no se puede erradicar completamente por ser un fenómeno natural y constante, pasa por la lucha contra la pobreza, los autoritarismos locales y las desigualdades tanto a nivel internacional como a nivel interno, devolviendo a los africanos su dignidad mediante el fortalecimiento del afrocentrismo, consistente en la afirmación de su propia identidad abriéndose al mismo tiempo a la de los demás en lo que tiene de positivo, y en la realización de la autosuficiencia colectiva. Si la realidad capitalista es supuestamente mundial, el pluralismo geográfico, económico, social y cultural... de los pueblos del planeta le cuestiona como modelo único. Es decir, la negación de la uniformidad a favor del respeto de otras tradiciones culturales y económicas.

La ayuda a las economías africanas, para superar sus estructuras coloniales o la dependencia con respecto a las materias primas, es un importante requisito en la resolución del problema de la inmigración.

El problema se plantea pues a los niveles global y local. El primero se refiere al cuestionamiento de relaciones económicas internacionales para reducir la brecha entre el Norte y el Sur, entre Europa y África. El segundo consiste en el derecho a la seguridad física y política de los africanos en sus propios países, pues las poblaciones son constantemente agredidas por las tropas gubernamentales o sometidas a las represalias por los señores de la guerra, que no dudan en recurrir a las prácticas inhumanas, tales como las amputaciones, las torturas y asesinatos para horrorizar a los ciudadanos desarmados. Ante ambas agresiones, los pueblos no tienen otra salida que la emigración para salvar sus vidas.

Ha llegado la hora de exigir la institución de Estados de Derecho y transmitir un claro mensaje a los dirigentes africanos: sus crímenes contra la humanidad, en nombre de la soberanía nacional, tal y como está sucediendo en el Darfur, no pueden quedar impunes, y han de responder de ellos ante los tribunales internacionales. No se puede pedir a los pueblos africanos quedarse en sus países y asegurar al mismo tiempo la impunidad a sus agresores o violadores de derechos humanos. Lo primero que los europeos suelen hacer en el caso de un conflicto es evacuar a sus nacionales o a los comunitarios de las zonas de combate y del país, dejando a los pueblos desarmados en manos de los beligerantes que imponen la ley del más fuerte.

En África se ha de dar prioridad a las personas y a sus necesidades en los aspectos de la educación, de la sanidad y de las infraestructuras, y a la mejora de sus condiciones de vida, empezando por la creación de Estados preocupados por el interés general y la promoción del bien público, Estados capaces de garantizar la seguridad de sus ciudadanos y la estabilidad de las instituciones. Por lo tanto, se necesita una

---

desequilibrio en la pirámide de edades. Por lo tanto, la voluntad política de control de la inmigración está sometida a las necesidades económicas y demográficas del país. Cf. Barou, J., *Europe, terre d'immigration. Flux migratoires et intégration*, Presses universitaires de Grenoble, Grenoble, 2006, p. 72.

<sup>32</sup>

Merino Hernando, A., y González Martínez, E., *op. cit.*, p. 131.

cooperación internacional a la vez exigente y desinteresada, para ayudar a los africanos a realizar estos cambios.

Queda claro, que sólo la creación de empleos, el buen reparto de ingresos a los niveles internacional y nacional, y la instauración de la seguridad en cada país africano, pueden parar los flujos migratorios hacia Europa. Las legislaciones represivas, las medidas policiales o de expulsión no pueden contenerlos, pues frente a la pobreza y a la desesperanza en las que viven muchos africanos en el continente, no hay barreras para impedir la emigración. Las leyes no pueden impedir los movimientos migratorios humanos, sino un trato global, político, económico, e incluso social y cultural.

Se impone una política de inmigración, tanto en Europa como en África, que tome en cuenta los intereses de los migrantes, de los países de origen, de tránsito y de destino. Conciliar la lógica de la necesidad económica de esta mano de obra (necesidades de los empresarios) con la lógica política de rechazo o de “inmigración cero” e incluso “inmigración clandestina cero” (discurso demagogo e irreal de los políticos con fines electorales), pues según manifestó Sami Naír en *Libération* del 23 de junio de 2000, “la economía europea necesita hoy, para asegurar el crecimiento económico así como para suplicar el envejecimiento de las poblaciones, fuerzas de trabajo jóvenes, vivas y cualificadas”. O según el informe de la comisión de la Unión Europea de 2005, que abunda en el mismo sentido, ésta perderá unos 20 millones de trabajadores entre 2010 y 2030 como consecuencia del envejecimiento de la población. Para seguir siendo competitiva, debería revisar a la alta su política de admisión de los inmigrantes.

## Bibliografía

- ALTAMIRANO RÚA, T., *Remesas y nueva “fuga de cerebros”*. *Impactos transnacionales*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 2006, Lima, 2006.
- BAROU, J., *Europe, terre d’immigration. Flux migratoires et intégration*, Presses universitaires de Grenoble, Grenoble, 2006.
- BENSÂD, A., “Voyage au bout de la peur avec les clandestins du Sahel”, *Manière de voir* n° 62 (Histoire(s) d’immigration), París, marzo-abril de 2002.
- BERNARD, P., *Immigration: le défi mondial*, Gallimard, París, 2002.
- Boisbouvier, C., “Le kalashnikov ou l’exil”, *L’état de l’Afrique 2006*, Jeune Afrique l’Intelligent hors-série n° 12, París, 2006.
- BORIS DIOP, B., *L’Afrique au-delà du miroir*, Philippe Rey, París, 2007, p. 139.
- BREDELOUP, S., PLIEZ O. y SONNEVILLE, A., “Le sahara, terre d’accueil et de migration”, *Enjeux Méditerranée* n° 2, juillet-septembre, de 2006, Lambesc.
- BRUNEL, S., *L’Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004.
- DANGOULOU, J-D., *Le culte de l’élégance dans la société congolaise contemporaine*, L’Harmattan, París, 1989.
- DEWITTE, P., (2002), “Les migrations internationales concernent essentiellement les pays du Sud, mais la pression s’accroît vers ceux du Nord”, *Le nouvel état du monde* (dir.: Serge Cordellier), La Découverte, París, 2002.
- DUMONT, G-F., “L’Afrique et les migrations internationales”, *L’Afrique en dissertations corrigées et dossiers* (dir.: Gabriel Wackermann), Ellipses, París, 2004.

- DUMONT, G-F., “La population de l’Afrique”, *L’Afrique en questions* (dir: Anne-Marie Frérot), Ellipses, Paris, 2004.
- DUPUY, G., “Porte fermée”, *Libération* del sábado 27 y domingo 28 mayo de 2006.
- KABUNDA, M., “La inmigración africana, revisada”, *Nova Africa* nº 18, Centre d’Estudis Africans, Barcelona, enero de 2006.
- LEÓN, I., “Migrations et injustices globales”, en *Genèse et enjeux des migrations internationales. Points de vue du Sud*, Centre Tricontinental-Éditions Syllepse (Alternatives Sud vol. 11. 1), Lovaina-la-Nueva- París, 2004.
- LETOURNEUX, F. y ZEMMOURI, T., “Migrations: la tentation du Nord”, *L’état de l’Afrique 2005*, Jeune Afrique l’Intelligent hors-série nº 8, Paris, 2005.
- MACGAFFEY, J. y BAZENGUISSA-GANGA, R., *Congo-Paris. Transnational Traders on the Margins of the Law*, James Currey, Oxford, 2000.
- MACGAFFEY, J. (ed), *The Real Economy of Zaire. The Contribution os Smuggling and other Unofficial Activities to National Wealth*, James Currey, Londres, 1991.
- MBENDELE PANU, C., “Discours d’ouverture”, in *La transition en République Démocratique du Congo: bilan, enjeux et perspectives* (dir: Mwayila Tshiyembe), L’Harmattan, Paris, 2005.
- MERINO HERNANDO, A. y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, E, *Las migraciones internacionales*, Crónica del siglo XX, Madrid, 2006.
- PÉROUSE de MONTLOS, M-A., “Violences xénophobes en Afrique”, *Manière de voir* nº 62, (Histoire(s) d’immigration), Paris, marzo-abril de 2002.
- PORTES, A. y BÖRÖCZ, J., “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, en *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (comp.: Graciela Malgesini), Icaria-Fundación Hogar del Empleado, Barcelona-Madrid, 1998
- POURTIER, R., *Afriques noires*, Hachette, Paris, 2001.
- POURTIER, R., “Voyage en `Eurafrique’: l’ambigüité d’une relation complexe, *Mondialisation, cultures et développement* (dir: Isidore Ndaywel e Nziem y Julien Kilanga Musinde), Maisonneuve et Larose, Paris, 2005.
- REA, A. y TRIPIER, M., *Sociologie de l’immigration*, La Découverte, Paris, 2003.
- ROSSATANGA-RIGNAULT, G. y ENOUNGUÉ, F., *L’Afrique existe-t-elle? A propos d’un malentendu persistant sur l’identité*, Dianoïa - Raponda-Walker, Paris-Libreville, 2006.
- SASSEN, S., “Les migrations ne surgissent pas du néant”, *Manière de voir* nº 62, Histoire(s) d’immigration, Paris, marzo-abril de 2002 .
- SØRENSEN, N.N., “Migración, género y desarrollo: el caso dominicano”, *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación* (coord: Nieves Zúñiga García-Falces), CIP-FUHEM, Madrid, 2005.
- TANDONNET, R., *Inmigration. Sortir du chaos*, Flammarion, Paris, 2007.
- UWIZEYIMANA, L., « L’État: territoire, identité, acteur et développement », in *L’Afrique. Continent pluriel* (dir.: François Bart), Editions SEDES/CNED, Lieja, 2005.
- WIHTOL de WENDEN, C., *Atlas des migrations dans le monde*, Autrement, Paris, 2005.